

CAPÍTULO XI

Cómo Cercia Pelleto de Prado, faziendo mala vida e en la fin falsa confesión, fue avido por santo

Dízese pues, señoras, que Muciato Francés, seyendo muy rico mercadante en Francia e alcançando la honor e orden de cavallería e aviendo de ir en Toscana con Carlos Sin Tierra, hermano del rey de Francia, que a recuesta del Papa Bonifacio pasava en Italia. Sintiendo Muciato e acordándose que su fazienda e mercadentías, como a los mercadores suelen fazer, estavan derramadas en diversas partes, e non¹ podiente así ligeramente las recabdar nin allegar, pensó de dar carga d'ello a ciertas personas; e a todo esto falló manera solamente de fallar suficiente persona a quien diese cargo de cobrar lo que en algunos borgoñones le era devido, como estos de su condición fuesen ombres malos e desleales e de dura conversación. E non podía él pensar dó fallase un tal ombre cuya malicia bastase a trabajar e concluir la malicia de aquellos. E mucho en esto pensando, vénole a la memoria un lombardo que era llamado Cercia Pelleto de Prado, e en París muchas vezes venía a su casa; el cual, porque era pequeñuelo de cuerpo e los franceses non entendían qué quería dezir Cercia Pelleto, creyendo que 'capelleto', que es de 'guirnaldera' segund su lenguaje, que aquello era Cercia Pelleto porque, como dicho es, era chico de cuerpo e redondillo e llamávanlo Cercia Pelleto.

E tornando al propósito, aqueste Cercia Pelleto era de la vida e costumbres que se siguen: él, seyendo notario, avía una grande vergüença si de los instrumentos que por ant'él pasasen oviese alguno que non² fuese falso; e de aquestos, tantos faría él cuantos le demandasen, e más de grado aquellos de balde que los verdaderos por precio. Levantar e afirmar falsos testimonios, rogándogelo o non, dezía de buena mente; e como a la razón en Francia se diese grande fe a los juramentos, él vencía muchos pleitos e {f 12v} quistiones jurando falso donde d'él se fíavan. E una de las cosas en que él más se deleitava sí, era en sembrar discordias entre amigos e parientes, e entre cualesquier personas poner enemistades e escándalo, de lo cual quando él mayores males e daños veía que se siguiesen en tanto mayor gozo e alegría tomava. E si de algunos malos ombres fuese requerido ir a matar algund ombre o semblante maldad, a pequeños ruegos muy de grado se inclinava e muchas vezes fue fallado en compañía de ombres crueles e matadores, qu'él por sus manos fería e

¹ Incluyo la corrección interlineada que añade *non*.

² Incluyo la corrección interlineada que añade *non*.

matava ombres. E a bueltas de todas estas maldades era grande blasfemador e renegador sin algund temor e vergüença de Dios e de los santos, e non con grande cabsa nin grande enojo que le viniese, mas por cualquier pequeña cosa. De las mugeres avía tanto deseo como el perro de los palos; pero, en lo contrario, de aquello que por sodomía puede ser entendido se declectava³ más que otro desaventurado que de tal ofiçio fuese. Las tavernas e los otros desonestos logares visitava muy de grado e a menudo. Furtar e robar, con tan alegre e pura conciencia lo fazía como un santo e devoto ombre ofrecería o daría limosna. Goloso e embriago a grande demasía, tanto que algunas vezes non solamente le turbava el seso, mas la complexión le gastava. E era otrosí un solepne e maravilloso judgador e lançador de dados falsos. Mas ¿por qué me derramo yo en tantas palabras? Éste fue el peor e más malvado ombre que jamás fue visto. La malicia del cual sostovo luengo tiempo la potencia de micer Muciato, defendiéndolo de injurias que a las personas pobres fazía e de los engaños e malicias que con las otras gentes tractava.

Acordóse pues Muciato d'este Cercia Pelleto para aquellos sus negocios que con los borgoñones avía de⁴ traer, conociendo él muy bien en su vida e costumbres, e parecióle aver fallado ombres de tales maneras como la malicia de los borgoñones lo quería. Faziéndolo llamar, díxole así:

—Como tú sabes, que yo só para me partir de aquí e veyendo yo mi fazienda en diversos logares, especialmente en Borgoña, la gente de la cual, como tú conoces, es llena de engaños e malicias, yo non sé a quién dexé que cobre { f 13r } lo mío d'ellos que más conveniente sea que tú. E pues que al presente en ninguna cosa non estás ocupado nin has que fazer, si tú d'ello te quieres encargar, yo te faré aver favor de la justicia e te daré de aquello que tú recabdares la parte de que tú seas contento.

E Cercia Pelleto, que a la razón estava pobre, en mal atavío e veyendo partirse micer Muciato, que era todo su reparo e sostenimiento, sin mucho delibrar nin pensar, antes costreñiéndolo la necesidad, dixo qu'él era presto a lo fazer. Por lo cual, convenidos e igualados en uno, e recibiendo Cercia Pelleto la procuración de Muciato e las letras favorables del rey, desque Muciato fue partido, él partió para Borgoña donde de alguno non era conocido, queriendo guardar las maliçias e engaños para más oportuno e conveniente tiempo, començó a usar benigna e graciosamente.

E acogíase en la casa de dos hermanos florentines que allí prestavan a usura, los cuales, prencipalmente por honor de micer Muciato e después por él, lo acogían bien e honravan. Allí estando, Cercia Pelleto enfermó e aquellos dos hermanos veyéndolo así fizieron prestamente venir físicos que curasen d'él e moços que lo serviesen e todas las otras melezinas e cosas que para su sanidad eran necesarias. Pero todo valía nada, porque era ya viejo e avía siempre bebido desordenadamente e con mal regimiento de su persona, e segund lo físicos dezían, la dolencia iva de mal en peor; de lo cual los dos florentines se dolían mucho, non tanto por él como por las razones que se siguen.

³ *Declectava*: error de copia por **delectava*.

⁴ Corrijo como indica el copista suprimiendo *fazer*.

Por lo cual ellos, en este cuidado estando, un día, mucho cerca de la cama donde Cercia Pelleto yazía, començaron a fablar uno con otro.

—¿Qué faremos nós? —dezían ellos— ca por la compañía d'este ombre nosotros somos en uno de dos peligros partidos, ca si lo queremos lançar de casa así enfermo será grande inhumanidad: ¿qué todos avrían que dezir de nós, aviéndolo recebido sano en nuestra casa, e después que enfermó aviéndolo fecho diligentemente curar, agora cerca de la muerte, non aviendo él fecho yerro por que lo deviésemos aborrecer, así cruelmente en tal artículo echarlo de casa? De otra parte —dezían ellos— él es estado un tan mal ombre e tan disoluto que non se querrá confesar nin recibir ninguno {f 13v} de los sacramentos, e así moriendo non querrán recibirlo en ninguna iglesia: como a can lo farán enterrar fuera de sagrado. E si acaece que se confiese, los sus pecados son tan feos e malos e orribles que asimesmo es dubda si en ningún monesterio nin iglesia querrán recibir su cuerpo, que non será fraile nin clérigo que lo querrá absolver. E si esto acaece, la gente d'esta tierra considerando de la una parte el oficio nuestro, que ellos han por malo e abominable, e non menos por la cobdicia que avrán de robar⁵ lo nuestro fallando esta ocasión, se levantarán con grande remor e escándalo diziendo «Estos lombardos ombres, los cuales la iglesia non quiere recibir, non deven ser más sostenidos» e con grande furia vernán a nuestra casa, donde non solamente nos robarán, mas es grande dubda si seremos seguros de las personas: e así, en cualquier manera que él muera, nosotros somos en peligro.

Cercia Pelleto, el cual, como es dicho, yazía muy cerca donde ellos esto dezían e aviendo el oír sutil e agudo como vemos que los enfermos por la mayor parte lo han, oído todo lo que ellos avían dicho e faziéndolos llamar, díxoles:

—Yo non quiero que vosotros por mí dudedes nin temades de recibir algún daño. Yo he bien entendido todo lo que de mí avedes razonado e non es dubda que ello será así como avedes dicho, si otro remedio aí non oviese; pero vós veredes que ello será de otra manera. Yo —dixo él— en mi vida he fecho al Señor Dios tantas injurias que, porque agora le faga una, non montará más nin menos. E por tanto acuciadvos a me traer un fraile, el más devoto e honesto que pudierdes aver, e dexad a mí fazer, ca yo terné tal manera que vuestros fechos sean seguros⁶ e vós quedaredes contentos.

Los florentines, comoquier que de aquello oviesen pequeña esperanza pero veyendo que en lo fazer non avía tanto trabajo, fuéronse luego a un monesterio de frailes e preguntaron cuál era allí más devoto e mejor religioso, rogándoles que gelo diesen para oír de penitencia a un enfermo que en su casa estava. E diéronles un fraile antiguo de buena e santa vida, grande maestro en la Escritura e ombre de grande reverencia, en el cual todos los de aquella {f 14r} cibdad avían devoción. E después que entró en la cámara donde Cercia Pelleto yazía, asentando a la cabecera de su cama, ante de todas las cosas le començó benigna e blandamente a confortar e preguntó cuánto avía que non avía confesado. Cercia Pelleto, el cual por ventura nunca avía confesado, respondió:

⁵ Corrijo como indica el copista suprimiendo *de*.

⁶ Corrijo como indica el copista suprimiendo *q*.

–Padre mío, la mi usança es e suele ser de me confesar a lo menos cada semana una vez e alguna ay que dos vezes; es verdad que después que yo agora adolecí, que son bien ocho días que non me confesé por la ocupación de la enfermedad.

–Fijuelo mío –dixo el fraile– tú has bien fecho e así lo deve fazer todo fiel cristiano; e pues tan a menudo te confiesas, poco trabajo avré en te preguntar tu vida lo que dezir querrás.

–Señor fraile, non devezes así dezir, ca comoquier que yo muchas vezes he confesado pero yo he costumbre de cada vez me confesar generalmente de todos mis pecados, del día en que nací fasta aquel punto; e por tanto –dixo él– padre mío, yo vos ruego que así como si jamás confesado non oviese, vós me preguntedes de todos los pecados en que un ombre podría caer. E non curedes de que yo sea flaco, ca yo non he duelo de dar pena e trabajo a mi cuerpo así que yo puedo complazer a Dios e dar salvación a mi ánima, la cual al Nuestro Salvador compró por la su preciosa sangre.

Estas palabras ploguieron mucho al santo ombre e parecióle que era señal de pura e⁷ buena conciencia; e después que loó mucho la buena devoción de aquél, començólo a preguntar si en pecado de loxuria avía errado.

E Cercia Pelleto respondió suspirando:

–Padre mío, yo he grande vergüença de vos dezir la verdad cerca d’este artículo temiendo de non caer en pecado de vanagloria.

El buen ombre dixo:

–Fijo, di seguramente, ca diziendo la verdad en la confisión non puedes pecar.

–Pues de aquesto –dixo Cercia Pelleto– vós me asegurades, yo vos digo que só así virgen como nací del vientre de mi madre.

E dixo el santo fraile:

–¡Bendito seas tú de Dios, que tan vertuosamente te has avido en esta parte! E tanto has más merced ante Dios, quanto más en tu alvedrío {f 14v} era poderlo fazer, que non merecemos nosotros o otros cualesquier, que por voto de la regla de la orden son costreñidos a lo guardar.

E después d’esto le preguntó si avía caído en el pecado de la gula. E él, con grande sospiro, le dixo:

–Por cierto, por cierto sí, e non una vez, mas muchas; e esto por quanto el ayuno de la Cuaresma es ordenado por la Iglesia e yo cada semana ayunava d’ella tres días a pan e agua, e tanto me deleitava e tanto sabor tomava en beber el agua clara e fría como los grandes bevedores en beber el vino, especialmente si estava cansado de rezar o de ir en romerías a pie. E algunas vezes deseé comer d’estas ensaladas de yervas que las mugeres fazen en las aldeas; e algunas vezes deseava el comer e me deleitava en pensar en ello más que non devía.

–Fijuelo mío –dixo el fraile– estos son pecados naturales e son ligeros, por ende yo non quiero que de semblantes pecados tanto agravies la tu conciencia, ca non ay ombre, por bueno que sea, que el comer non le paresca bien después del ayuno e asimismo el beber sobre grande cansancio e trabajo.

⁷ Corrijo como indica el copista suprimiendo *bien*.

–E padre mío –dixo Cercia Pelleto– vós me dezides esto por me esforzar, pero yo sé bien que todas las cosas que al servicio de Dios se fazen, deven ser fechas limpia e puramente e sin alguna orrura de otra mescla de pecado: e cualquier que otra-mente lo faze peca en ello.

El fraile muy alegre e aún mucho engañado d’esto dixo:

–Yo só muy contento de la tu buena e pura e estrecha conciencia e así me plaze que lo tengas e temas como dizes, mas dime –dixo él– ¿en avaricia es el tu pecado, cobdiciando aver más de lo que te bastava a sustentamiento de tu vida o teniendo algo non devidamente?

–Padre mío –dixo él– yo non querría que vós me sospechádes por yo estar en compañía d’estos huéspedes, ca yo non he que fazer con ellos; ante yo vine aquí a fin de los amonestar e castigar que se tirasen d’esta abominable ganancia; e creo que yo avría algún efecto así fecho, si Dios así non me oviese vesitado con esta enfermedad. Mas vós devedes saber que mi padre me dexó muy rico, e como él fue muerto, de aquel aver que dexó yo dí la mayor parte por Dios; e de lo {f 15r} remaniente, así por sostener mi vida como por aver de ayudar a⁸ los pobres de Cristo, entremetíme de algunas pequeñas mercadorías e en aquellas deseé ganar. E de la ganancia que d’ellas ove, siempre con los pobres partí la meitad por medio e la otra meitad guardando para el cabdal de la mercadoría; e en esto el mi Señor e Criador así me ha bien ayudado, que todavía mis fechos han ido de bien en mejor.

–Tú has muy bien fecho –dixo el fraile– mas ¿por cuál razón tan a menudo te ensañas e conturbas?

–Esto vos diré yo bien –dixo Cercia Pelleto– ca ¿quién se podría sufrir nin aver paciencia veyendo de cada día los ombres usar mal e non guardando los mandamientos de Dios nin temer sus juizios? Por cierto, algunas de vezes me acaeció desear la muerte, veyéndolos jurar en vano e perjurar-se falsamente, e andar por las taver-nas e nunca entrar en la iglesia, e así en todas sus obras seguir más la vía del mundo que la de Dios.

–Fijuelo mío –dixo el fraile– ésta es buena ira, e⁹ quanto yo a tal pecado non te sabría dar penitencia. Es verdad –dixo él– que con esta ira, aunque devota e con buen zelo, pero podría ser que la saña algunas vezes te avría sacado de los términos de la razón e podrías aver procedido a omecidio o desonra o injuria de alguna persona: si en algo erraste debes lo dezir.

Cercia Pelleto le dixo:

–Padre mío, ¿vós que sodes ombre de Dios me dezides tal cosa? e como si solamente pensado oviese de acometer una cosa d’estas que he dicho a vos, ¿creedes vos que Dios tanto me oviese sostenido? Tales cosas como éstas non caen en ellas si non ombres celerados e malos, e a tales como éstos, cuandoquier que les yo veo e encuentro, siempre les digo: «Dios te convierta», así como a erejes e infieles.

–Agora –dixo el fraile– dime, fijuelo mío, que bendito seas de Dios: ¿has tú jamás dicho algún testimonio falso contra tu próximo e has razonado mal de alguno?

⁸ Corrijo como indica el copista insertando *a*.

⁹ *E quanto*: error de copia por **en quanto*.

–Señor –dixo él– por cierto yo he dicho mal de un mi vezino, el cual avía una buena muger e a la mayor sinrazón del mundo nunca fazía si non ferirla e deshonorarla; e yo, por compasión de aquella, alguna vez lo {f 15v} dixi a sus parientes porque la acorriesen e díxeles el mal que su marido le fazía después que embriago estava.

–Agora –dixo el fraile– pues has seído mercadero, ¿engañaste alguno con tus mercadorías así como muchas vezes lo fazen los mercadores?

–A la mi fe –dixo Cercia Pelletto– es verdad, que yo non me acuerdo quién él fuese, mas yo recibí dineros de un ombre a quien yo avía fiado paño, e cuando me los dio non avía do los contar, e después, dende a dos meses que los conté, fallé que eran cuatro o cinco maravedíes más de quanto me devía de dar; e esperando que él vernía a mí, esperé por ellos bien un año e dilos por Dios.

–Esto –dixo el fraile– es bien ligero pecado e tú feziste muy bien en lo fazer.

Así, allende d’esto, el buen ombre le preguntó muchas cosas, a las cuales él todavía respondió por esta manera sobredicha, confesando muy ligeros pecados, faziendo d’ellos muy grande graveza e mostrando por ellos grande dolor e contrición; e queriendo el fraile proceder a la absolución, Cercia Pelletto le dixo:

–Señor, yo me acuerdo de un pecado el cual non vos he dicho.

–¿E cuál es aquél? –dixo el fraile–.

–Acuérdome –dixo él– que algunas vezes yo fize a las moças de mi casa barrer la casa en el día del domingo, non aviendo a la santa domínica aquella reverencia que se deve aver.

–O fijo –dixo el fraile– ésta es ligera cosa.

–Non digades, padre –dixo Cercia Pelletto– ligera cosa, que el domingo mucho es de guardar e de honrar, ca en tal día como aquél el Nuestro Salvador reçucitó de muerte a vida e salvó el umanal linaje.

–Pues –dixo el fraile– ¿acuérdaste de otra cosa alguna?

–Señor –dixo él– sí que alguna vez, non parando en ello mientes, escopí en la iglesia.

El fraile d’esto se començó a reír e dixo:

–Fijo, de tal cosa como ésta non es de curar, ca nosotros los religiosos cuando estamos en ella, e¹⁰ aún en la misa, escopimos.

–Non dexedes por eso –dixo Cercia Pelletto– de fazer una grande villanía e error, ca ninguna cosa non deve ser tanto limpia como el santo templo, donde se celebra e faze a Nuestro Señor aquel devoto {f 16r} sacrificio.

E en conclusión, de tales cosas como éstas le dixo muchas; e así dichas començóse¹¹ a sospirar e a llorar, como aquel que bien lo sabía contrafazer cuando quería.

E el fraile le dixo:

–Fijo mío, ¿qué has que así sospiras e lloras?

¹⁰ Corrijo como indica el copista suprimiendo *en la*.

¹¹ Corrijo como indica el copista suprimiendo *de*.

–¡Ay de mí –dixo él– que un pecado me es¹² quedado de vos decir! Con grande vergüença que he de vos lo dezir, del cual, cada vez que yo me recuerdo, lloro así como vós vedes, ca me parece que, segund la malicia e graveça del pecado, Dios non avrá misericordia de mí nin me perdonará.

–Ve en buen ora –dixo el fraile– ¿qué es esto que dizes así? Ca todos los pecados que fasta oy fueron cometidos e fechos por todos los ombres, e los que farán en cuanto el mundo durare, fuesen ayuntados todos en un ombre e aquél los oviese obrado e cometido, si él se arrepentiese verdaderamente e oviese d’ellos pura contrición como veo que tú fazes, tanta es la benignidad e misericordia de Dios que, confesándose d’ellos, lo perdonaría liberalmente.

E por¹³ tanto dixo seguramente Cercia Pelleto llorando:

–Padre mío, padre mío, el mi pecado es así grave que apenas puedo creer que, si vuestras oraciones non me ayudasen, que Él me devría jamás perdonar.

–Di, fijo –dixo el fraile– seguramente eso, te prometo de con mis oraciones rogar por ti.

Mas Cercia Pelleto, comoquier que el fraile lo confortase, todavía llorava; así que ya con grande trabajo e afincamiento del buen ombre, dando un grande suspiro, dixo así:

–Padre mío, pues vós me prometedes de rogar a Dios por mí, sabed que, cuando yo era chequito, yo denosté una vez a mi padre¹⁴.

E dicho esto començó a llorar mucho.

–¿Cómo, fijo –dixo el fraile– tan grande pecado te parece éste? Los ombres vee ombre que blasfeman cada día de Dios e todavía Él los perdona si se arrepienten; ¿e tú non crees que Él te perdone pues, seyendo niño con poco seso, denostaste a tu padre?

–E Padre bueno –dixo Cercia Pelleto– ¿cómo dezides vós esto? La mi dulce madre, que con grande peligro suyo me troxo nueve meses en su vientre e después con grande trabajo me crió e me troxo en su cuello, e con grande piedad me administrando las cosas necesarias a {f 16v} mi criança; e después de la gracia de Nuestro Señor ella fue cabsa porque llegase a este estado. Bien vedes que yo erré malamente en la denostar e por esto vos he dicho que, si vuestras oraciones non me acorren, yo temo de nunca ser perdonado.

E veyendo el fraile que non dezía más pecados, absolviólo e diole su bendición, e aviéndolo por muy santo ombre e creyendo ser verdad todo quanto aquél falsamente avía confesado e, a dezir verdad ya, ¿quién sería tanto incrédulo que, veyendo un ombre ya viejo en el artículo de la muerte, en abto de confesión, non fablase verdad?

E por tanto el buen ombre dixo a Cercia Pelleto:

–Yo espero en Dios que vós en breve seredes sano, pero, como todos somos naturales de la muerte e acaeciére que a Nuestro Señor plaze de llamar la vuestra

¹² Corrijo como indica el copista suprimiendo *pecado*.

¹³ Corrijo como indica el copista suprimiendo *dixo*.

¹⁴ *Padre*: error por **madre* que se repite pocas líneas después.

bendita e bien dispuesta ánima, ¿plazervos ha que el vuestro cuerpo fuese soterrado en nuestro monesterio?

–Señor –dixo Cercia Pelleto¹⁵– antes me plaze mucho más que en otro logar que sea, porque yo todavía fue muy devoto de la vuestra orden e porque vós me avedes prometido de rogar a Dios por mí. E por tanto vos ruego que, como seades tornado a vuestro monesterio, que fagades que me traigan aquel santo verisísimo cuerpo de Jesús Cristo; porque, aunque yo digno d’Él non sea, entendido con la vuestra licencia recibirlo he, e después la santa e última unción, a¹⁶ fin que yo como pecador he fasta aquí bevido, a lo menos muera como católico cristiano.

El santo ombre dixo que le plazía e que él faría que luego lo fuese traer, e así fue fecho.

Los dos hermanos florentines, que dubdavan e se tenían que Cercia Pelleto los engañase, avíanse puesto a escuchar a una pared de tablas que estava tras la cama donde él confesava, que podían bien oír lo que él dezía. E oyendo todo lo que avía dicho, muchas vezes avían reído d’ello, fablando uno con otro, d’él diziendo:

–¿Qué ombre puede ser éste, el cual nin vegez, nin vergüença, nin trabajo de enfermedad, nin temor de muerte, a la cual se vee tanto vezino que de aquí a poco espacio será ant’el juizio de Dios, non lo ha podido todas estas cosas espantar nin mudar sus malas costumbres e ante {f 17r} porfió porque tan mala fuese su fin como su vida?

Pero después que vieron que él avía tenido manera cómo sería recibido en la iglesia e le darían sepoltura en sagrado, con esto fueron seguros e non curaron de más.

Cercia Pelleto dende a poco recibió la comunión e la unción estrema, e todavía empeorando e a ora de bísperas, aquel mesmo día que aquella buena confesión avía fecho, pasó d’esta vida. E los dos florentines ordenaron a sus propias expensas cómo él honorablemente fuese enterrado e embiaron dezir a los frailes que esa tarde les ploguiese venir a dezir la vegilia segunt la costumbre, e otro día veniesen por el cuerpo a lo levar a la iglesia.

El santo fraile que lo avía confesado, oyendo que él era muerto, estovo con el prior del monesterio; e faziéndolo llamar a cabildo e los frailes todos juntos, él les dixo e afirmó Cercia Pelleto ser un ombre santo, segund que por la su confesión él avía entendido, esperando que Nuestro Señor mostrase por él muchos miraglos e por tanto que él rogava e aconsejava con grande honor e reverencia fuesen a traer su cuerpo. A la cual cosa el prior e todos los frailes, dando fe al buen ombre, todos se acordaron a lo así fazer e esa tarde fueron todos allí do estava el cuerpo de Cercia Pelleto e fizieron sobre él una grande e solepne vegilla; e a la mañana, todos vestidos con sobrepellizes e capas, e con la cruz e muchos cirios cantando sus salmos e responsos, tomaron el cuerpo con grande reverencia e solepnidad, lo levaron a su monesterio, siguiéndoles todo el pueblo de la cibdad, ombres e mugeres. E puesto el cuerpo en la iglesia, dixieron la misa muy devotamente e cuando al fraile pareció

¹⁵ Corrijo como indica el copista suprimiendo *ta*-.

¹⁶ Corrijo como indica el copista suprimiendo *un*.

tiempo, subió en el pedriartorio¹⁷ e comenzó a hablar de aquél e de su vida: e así recontando la estrechura de su conciencia como la aspereza e abstinencia de sus ayunos, e la continuación de sus devotas oraciones, e la ignocencia e piedad suya, e la limpieza de su virginidad, e la temprança e continencia de su comer e beber, e la paciencia e honestidad suya, diciendo d'él e afirmando cerca d'esto maravillosas cosas e {f 17v} en la fin loando aquel dolor e contrición que él tenía de aver e cuando niño denostando a su madre, e las lágrimas e gemidos con que lo avía confesado, e cómo él apenas le avía podido fazer creer que Dios lo perdonase. E dichas aquestas palabras, aqueste ombre en loor de Cercia Pelleto bolvióse al pueblo e reprehendiéndolos muy ásperamente les dixo:

–E vosotros, gente mala e abominable, por una paja que se vos rubuelva¹⁸ a los pies blasfemades de Dios e de Gloriosa Madre Suya con toda la corte de Paraíso.

En reprehensión e denuesto d'ellos, contó e dixo muchas cosas de la limpieza e pureza de vida de Cercia Pelleto e finalmente con sus palabras, a las cuales en aquella cibdad así era dada mucha fe, así puso en los coraçones de todos los que allí eran devoción e afección de aquél, que, como los oficios acabados¹⁹, todos con la mayor acucia que pudieron, llegaron al cuerpo: los unos besávanle las manos, los otros los pies, rasgándole todas aquellas ropas que para la sepoltura le avían vestido, levando cada uno un pedaço como en reliquias, aviéndose por bienaventurado el que un poco d'ello podía levar. Por lo qual los frailes del monesterio, veyendo a las gentes aquello que fazían, acordaron de lo así tener todo el día porque todos oviesen logar de lo ver e tañer. E como la noche veno e la iglesia fue desembargada de la gente, posieron el cuerpo en una sepoltura de mármol muy honradamente, en una capilla muy noble que allí era; e luego el día siguiente la gente de la cibdad, como vemos que el pueblo menudo se mueve con grande ardor a las cosas nuevas e estrañas, venieron allí ombres e mugeres e comenzaron a encender candelas e llegar al sepulcro e fazer sus oraciones demandándole ayuda en sus necesidades. E tanto creció la fama de su santidad e devoción, que non era alguno que fuese en alguna adversidad e tribulación que a otro santo se acomendase salvo a Cercia Pelleto e llamávanlo Santo Cercia Pelleto, e afirmando que Dios avía mostrado por él grandes milagros. {f 18r}

Bivió e murió Cercia Pelleto de Prado e fue avido por santo, como dicho es. Lo cuál yo non quiero negar por ser posible que él fue bien aventurado en el acatamiento del muy piadoso Dios, ca, puesto que la su vida fuese celerada e mala, en aquel estrecho punto de la postrimera ora de la su fin pudo, por gracia de Nuestro Señor, aver tanta contrición e tal que sería recebido en la gloria de Paraíso. Pero porque esto es oculto e muy obscuro a nos, judgando segunt lo que manifiesto pareció de su vida e fin como es contado, yo digo que la su desaventurada vida deve ser en las manos del Diabolo antes que en el Paraíso. E si así es, grandísima e sin comparación se puede conocer por nós la benignidad de Nuestro Señor, la cual non acatando a nuestra ceguedad e ignorancia, mas a la puridad de nuestra fe e devoción

¹⁷ *Pedriartorio*: error de copia por **predicatorio*.

¹⁸ *Rubuelva*: error de copia por **reubelva*.

¹⁹ *Como los oficios acabados*: el anacoluto se debe a la omisión del verbo.

reguardando, Le plaze oír nuestros ruegos poniéndonos entre nós e Él un medianero, un su enemigo, así como si a un santo ombre nos encomendásemos. E por tanto, porque Él por la Su gracia e misericordia en la presente adversidad guarde sana e salva aquesta compañía, loemos e bendigamos el Su Glorioso Nombre, en el cual avemos fecho principio al novellar de nuestra fiesta, e encomendando nuestros actos e obras seamos seguros de ser oídos e remediados.